

comulgue con los abusos «estilísticos» arriba citados, hay que reconocer a este texto su valor documental e informativo. Las memorias de Cela nos proporcionan un buen panorama de la vida cotidiana durante la guerra, si bien siempre basado en el subjetivismo expresivo del autor, que no aspira lógicamente al rigor del historiador. Por ellas van pasando escenas impagables de la soledad de los soldados en el frente, de la incomodidad en los trenes de la época, de la escasez o de la opulencia de las comidas según las zonas, del dolor de los hospitales o el aburrimiento de los cuarteles, del trato y calor humano de las pensiones.

Con superior sentido histórico y con un estilo que se sitúa en las antípodas del libro de Cela, *Pretérito imperfecto* (1997), la autobiografía de Carlos Castilla del Pino, hace una aportación trascendental a la memoria de la guerra. A pesar de su edad adolescente (tenía apenas 14 años cuando ésta comenzó), no fue un mero testigo de los hechos bélicos ni tuvo tiempo para disfrutar como otros «niños de la guerra» de la vacación que para muchos supusieron los tres años de contienda, sino que fue actor y observador atento de los dramáticos hechos que se vivieron en su pueblo gaditano natal y afectaron de manera trágica a su familia, una destacada familia «de derechas» de San Roque, que sufrió en los primeros días la pérdida de tres de sus miembros: dos tíos y un primo del autor fueron fusilados por una partida de milicianos que pretendía tomar el pueblo. Estos hechos fueron decisivos para que, con una determinación definitiva de su carácter, se alistase en el «requeté» y participase en una desordenada y peligrosa misión militar para «liberar» el cercano pueblo de Jimena de la Frontera.

Pocos meses después, el «fervor patriótico» comenzó a quebrar a la vista de algunos hechos observados en el bando nacional, que le hacen entrar pronto en contradicción con el espíritu político predominante. Poco a poco, en un proceso gradual, sin renunciar a su ideario político o sin ideario definido, el joven Castilla comienza una disidencia pasiva que le acarrea ya entonces algún que otro problema. Los signos terribles que sus ojos comienzan a ver con «otra mirada» le revelan la verdad de la situación. La arrogante y arbitraria chulería de los falangistas del pueblo, su ridícula y huera retórica, su autoritarismo, la pantomima injusta y cruel de los consejos de guerra sumarísimos, la indefensión de los reos, etc., constituyen eslabones de ese progresivo distanciamiento que conduce a una rebelión más de orden estético-intelectual y personal que político. Castilla ni «saca pecho» ni imposta la dicción, reconoce que no había en ello nada heroico, pues su apellido le protegía. Pero el gesto disidente tiene la grandeza del que es capaz a tan temprana edad de abandonar, por escrúpulos éticos, la partida, cuando todas las bazas le hacían ganador, y le distingue, por

supuesto, del retrato de los mediocres y oportunistas, que sin remilgos cambiaron de bando cuando les venían mal dadas. La guerra fue sin duda para el autor una verdadera «escuela» de afirmación del carácter y de madurez acelerada.

Carlos Castilla ha escrito su autobiografía con un respeto casi sagrado de comprobación de los datos, ayudado por una memoria portentosa y sin otro argumento que la confianza plena en la narración de los hechos. Con las dotes de un historiador y con el arte de un novelista, construye una obra literaria por caminos imprevistos: el gusto por el detalle y la precisión, algo que creíamos propio de las memorias del siglo XIX, se hermanan con la fluidez del relato, en un equilibrio conseguido de descripción y narración. La dimensión literaria de un libro memorialístico es siempre motivo de controversia, pues puede dar lugar a equívocos. En este caso, lo literario no surge de la premeditación de «hacer literatura», ni como resultado de aplicarse a contar sólo lo visto y lo vivido con veracidad, que también, sino por la indispensable y acertada selección de recuerdos, que interesan siempre por su trascendencia íntima o colectiva. *Pretérito imperfecto* supera la parcialidad del que cuenta desde un bando o desde la supuesta objetividad de no estar en ninguno, y se impone la tarea de contar con precisión lo que aconteció en San Roque en los dos bandos y desde sus respectivas miradas. Carlos Castilla del Pino ha escrito posiblemente el mejor relato autobiográfico de la guerra.

Autobiografías y memorias citadas

ALBERTI, R., *La arboleda perdida*, Barcelona, Seix-Barral, 1975 (1.^a ed. 1959).

— *La arboleda perdida (Segunda parte)*, Barcelona, Seix-Barral, 1988.

AYALA, F., *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza-Tres, 1988.

AZCÁRATE, M., *Derrotas y esperanzas*, Barcelona, Tusquets, 1994.

AZORÍN, *Memorias inmemoriales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1946.

BAROJA, P., *Desde la última vuelta del camino* (7 vols.), Madrid, Caro Raggio, 1982 (1.^a ed. 1944-1948).

— *Ayer y hoy*, Madrid, Caro Raggio, 1998 (1.^a ed. 1939).

— *Aquí París*, Madrid, El Grifón, 1955.

BUÑUEL, L., *Mi último suspiro* (ed. de Jean-Claude Carrière), Barcelona, Plaza-Janés, 1982.

CASTILLA DEL PINO, C., *Pretérito imperfecto*, Barcelona, Tusquets, 1997.

CELA, C. J., *La rosa*, Barcelona, Destino, 1959.

- *Memorias, entendimientos y voluntades*, Barcelona, Plaza-Janés, 1993.
- DALÍ, S., *Vida secreta de Salvador Dalí*, Barcelona, Antártida, 1993 (1.ª ed. 1942).
- GONZÁLEZ RUANO, C., *Mi medio siglo se confiesa a medias*, Madrid, Tebas, 1979 (1.ª ed. 1951).
- LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, Barral Editores, 1976.
- LEÓN, M.ª T., *Memoria de la melancolía*, Barcelona, Laia-Picazo, 1977 (1.ª ed. 1970).
- MARÍAS, J., *Una vida presente. Memorias I(1914-1951)*, Madrid, Alianza, 1988.
- MORENO VILLA, J., *Vida en claro*, Madrid, F. C. E., 1976 (1.ª ed. 1944).
- REAL, S., *Las cárceles de Soledad Real* (ed. de Consuelo García), Madrid, Alfaguara, 1982.
- RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias* (ed. de C. A. Gómez), Barcelona, Planeta, 1977.
- *Los cuadernos de Rusia* (ed. de G. de Ros y C. A. Gómez), Barcelona, Planeta, 1978.



Con Friedrich Holländer en *Foreign Affairs*